

CONSTRUYAMOS UN MOVIMIENTO POR UNA INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA (CUARTA INTERNACIONAL)

**Partido de los Trabajadores Socialistas (Argentina) - Revolutionäre Internationalistische Organisation (Alemania) - Left Voice (EE.UU.)
Grupo Clase contra Clase (Estado Español) - Partido de Trabajadores Revolucionario (Chile) - Movimiento de los Trabajadores Socialistas (México)
Compañeros de la FT-CI en la Courant Communiste Révolutionnaire del NPA (Francia) - Movimento Revolucionário de Trabalhadores (Brasil)
Liga de Trabajadores por el Socialismo (Venezuela) - Liga Obrera Revolucionaria (Bolivia) - Juventud Revolucionaria Internacionalista (Uruguay)**

Entre los días 6 y 11 de marzo se realizó la reunión extraordinaria de la Fracción Trotskista por la Cuarta Internacional (FT-CI) en Buenos Aires. Ya en agosto de 2016 se había realizado la X Conferencia Internacional de nuestra corriente, pero consideramos que el triunfo de Donald Trump en EE.UU hacía indispensable profundizar la discusión en torno a las definiciones de la situación internacional. Participaron representantes de la FT-CI de Argentina, Francia, Chile, Brasil, México, EEUU, Estado Español, Alemania, Bolivia, Venezuela y Uruguay. La reunión comenzó reflexionando sobre las implicancias del triunfo de Trump y los dramáticos cambios que implica para el mundo. Desde ahí abordamos la política que impulsaremos como corriente internacional y los desafíos de construcción de los diversos grupos de la Fracción Trotskista. En la reunión reafirmamos los fundamentos estratégicos y ejes programáticos del Manifiesto por un Movimiento por una Internacional de la Revolución Socialista (Cuarta Internacional) que publicamos el año 2013. El material que presentamos a continuación busca actualizar dicho manifiesto y sintetizar las principales definiciones y resoluciones votadas en la reunión internacional de la FT-CI, para ponerlas a disposición del movimiento obrero y la izquierda.

Hacia una nueva etapa de la situación mundial

» La proliferación de nacionalismos de derecha y, en particular el encumbramiento de Donald Trump a la posición más alta del poder mundial, implica un cambio de gran magnitud con respecto a la situación anterior e indica que se ha abierto un período caracterizado por las tendencias al nacionalismo económico (que tienden a chocar con la estructura fuertemente globalizada del capitalismo actual), alianzas inestables, mayores disputas y rivalidades entre las grandes potencias, guerras comerciales y también conflictos militares en las que se vean involucradas. En ese sentido la guerra civil en Siria puede ser un anticipo. A continuación presentamos algunas conclusiones debatidas en la reunión de la Fracción Trotskista por la Cuarta Internacional de marzo de este año. Esta breve síntesis no pretende ser exhaustiva sino oficiar de "actualización" sintética al Manifiesto por un Movimiento por una Internacional de la Revolución Socialista (Cuarta Internacional) que publicáramos en 2013.

Las perspectivas internacionales que abre el "efecto Trump"

La política nacionalista que plantea Trump es una ruptura, aunque aún no sabemos de qué magnitud, con los gobiernos neoliberales y globalizadores –tanto conservadores como socialdemócratas– que predominaron en todo el período de la restauración neoliberal.

El gobierno de Trump, el Brexit y el ascenso de los partidos euroescépticos y xenófobos en Europa occidental –si bien todavía no plantean proteccionismos abiertos y consolidados, sino que significan reversiones parciales de las tendencias globalizadoras hegemónicas en las últimas décadas– claramente son expresión del agotamiento del ciclo de una supuesta "globalización armónica" que ordenó las relaciones interestatales en las últimas décadas y que ganó hegemonía a partir de la restauración capitalista primero en la ex URSS y luego en China. Estados Unidos, como líder de este orden neoliberal, obtenía el máximo beneficio para sus monopolios, pero a la vez permitía que las principales economías también sacaran sus tajadas. La crisis capitalista de 2008 y su prolongación

durante años de bajo crecimiento alternado con tendencias recesivas, puso en cuestión esta estructura.

El nacionalismo económico de Trump no quiere decir para nada repliegue nacional sino, por el contrario, reafirmación imperialista agresiva del interés nacional del capital norteamericano, en primer lugar en el terreno comercial.

En el plano externo, el plan de Trump era frenar la política más agresiva hacia Rusia que han tenido las últimas administraciones demócratas y republicanas como expresión política de la línea de la burguesía que ve la necesidad de fragmentar la esfera de influencia rusa y avanzar hacia su semicolonización. Hillary Clinton expresaba la continuidad y la profundización de esta orientación. Sin embargo, sería un error considerar a Trump un aislacionista. Como expresa en gran medida su alianza con el sector militar (y la importante suba del gasto militar) su política es prepararse estratégicamente para seguir primando en el terreno nuclear (por ejemplo se propone liquidar la pequeña ventaja

que tiene Rusia sobre la cantidad de ojivas nucleares) e intervenir donde esté en juego el interés norteamericano.

Más allá de que aún no está claro cuál será su estrategia en política exterior, su política hacia Rusia es resistida activamente tanto internamente como por los aliados tradicionales de Washington. Lo más peligroso para la situación internacional es que el liderazgo norteamericano se ha vuelto impredecible, y eso hace más concreta la posibilidad de accidentes que de mínima aumenten las tensiones o incluso lleven a conflictos de magnitud. La crisis que se está desarrollando en la península de Corea es un ejemplo.

De desarrollarse y profundizarse las tendencias al nacionalismo reaccionario en las grandes potencias, esto puede llevar al surgimiento de nacionalismos defensivos en el mundo semicolonial, que pueden dar lugar a fenómenos antimperialistas en este último caso. Algo de esto se está anticipando en México, actualmente en el ojo de la tormenta de los ataques de Trump.

Hacia una mayor lucha de clases y nuevos fenómenos políticos

La llegada a la presidencia de EEUU de Trump no es un rayo en cielo sereno. La crisis histórica que viene atravesando el capitalismo desde 2008 venía impulsando tendencias a lo que Antonio Gramsci denominó "crisis orgánicas", ya sea como tendencias en varios países centrales o en forma abierta en países semicoloniales y periféricos importantes como Brasil o México. Nos referimos a crisis estructurales y de conjunto, que ponen de relieve contradicciones profundas que las clases dominantes no pueden resolver por sus métodos habituales de dominación política, lo que abre un período de cuestionamiento profundo y de escisión de sectores importantes de las clases explotadas con los partidos tradicionales en sus distintas variantes.

A nivel internacional se abre una etapa que plantea la profundización de las tendencias a la "crisis orgánica", tanto en los países centrales como en la periferia, y con ella el surgimiento de "fenómenos aberrantes" y la puesta al orden del día las "soluciones de fuerza" de la burguesía que se manifiestan como tendencias cesaristas o bonapartistas, y que en última instancia se resolverán en un sentido o en otro en el terreno de la lucha de clases. Esas tendencias ya están en marcha con variantes nacionalistas en los países centrales, el propio Trump desde luego, pero también el avance del Frente Nacional en Francia y de los partidos de la extrema derecha euroescéptica, xenófobos y antiinmigrantes.

Asimismo se han expresado fenómenos políticos a izquierda de los partidos tradicionales, que dieron lugar al desarrollo de formaciones "neorreformistas" como Syriza en Grecia o Podemos en el Estado español, fenómenos como el de Jeremy Corbyn en el laborismo británico o de Bernie Sanders en las primarias de EEUU. La coalición griega, Syriza, única que ha llegado al gobierno nacional de un país, ha mostrado en pocos meses su bancarrota, al convertirse en aplacador de los planes de ajuste y privatización de la Troika. Más recientemente en Alemania parece configurarse un nuevo intento de reciclaje "progresista" del viejo Partido Socialdemócrata (SPD) con la figura de Martin Schulz.

En el propio EEUU, Trump ha desatado un fuerte movimiento de protesta que si bien tiene influencia demócrata y, en términos generales, puede ser capitalizado por un frente popular "antitrump", plantea en perspectiva la emergencia de fenómenos progresivos de la lucha de clases y políticos. Es sintomático el crecimiento de la militancia de izquierda en EEUU, que aunque sin radicalización política, es un fenómeno que no se ve desde la guerra de Vietnam. El carácter antiobrero,

antisindical y anti inmigrante del gobierno, su apoyo a las policías de gatillo fácil, del cual son víctima central los afroamericanos, puede llevar a que en el marco de divisiones burguesas y del aparato estatal emerja la lucha de clases y pueda confluir con este proceso que viene de la juventud precaria, el movimiento estudiantil y las minorías. La lucha porque la clase obrera levante un programa contra toda opresión y todas las injurias a los sectores populares es de primer orden para una estrategia independiente y hegemónica opuesta a quienes quieren llevar estas luchas detrás de alguna variante de la burguesía.

Una gran novedad es que ha irrumpido un movimiento de mujeres progresivo, que hoy por hoy es el único movimiento de alcance internacional, como quedó demostrado en las masivas movilizaciones del 8 de marzo (2017) y en algunos países, como Uruguay, junto con un paro general. Este es un fenómeno que se viene desarrollando en los últimos años en países semicoloniales e imperialistas, como hemos visto con el #NiUnaMenos en Argentina, con el movimiento de mujeres que inició la modalidad de paro en Polonia, y la marcha de mujeres que fue la primera movilización masiva contra Trump al día siguiente de su asunción. (Ver recuadro: Agrupación Pan y Rosas)

Más en general, la nueva etapa que se abre a partir de la asunción Trump (cuyas consecuencias tanto en magnitud como en ritmo aún está por definirse), junto con la profundización de los procesos de crisis orgánica y el desarrollo de fenómenos políticos, deja sobre la mesa la posibilidad de saltos en las respuestas del movimiento de masas, ya sea como respuestas a ataques más directos o entrando a escena en el marco de enfrentamientos interburgueses que dejen brechas para la acción independiente del proletariado y los explotados como parecían estar expresando Brasil y Corea del

sur. Las crisis orgánicas pueden abrir situaciones más clásicas de enfrentamiento revolución-contra-revolución.

La redoblada necesidad del internacionalismo y antimperialismo

Nacionalismo reaccionario, xenofobia y chovinismo de las grandes potencias imperialistas son tendencias de la situación mundial que llegaron para quedarse. Más que nunca es necesario levantar bien alto las banderas del antiimperialismo y el internacionalismo proletario.

Por ejemplo, en México y EEUU es necesario presentar una lucha común, obrera y popular, a ambos lados de la frontera que tome en sus manos la defensa de sus hermanos migrantes y contra el saqueo que las transnacionales ejercen sobre México. También en los países imperialistas, es de primer orden levantar la exigencia que se condone la deuda externa a países oprimidos de las semicoloniales, pero también en los que sin ser formalmente semicoloniales las masas trabajadoras y populares sufren el agobio del peso de la deuda, como en Grecia. Con estos ejemplos, queremos señalar que a diferencia del progresismo liberal-democrático, creemos que no alcanza con la necesaria solidaridad contra la persecución a los inmigrantes, de lo que se trata es luchar también contra los fundamentos de la opresión imperialista.

El internacionalismo no es un principio abstracto sino una cuestión estratégica. Las perspectivas que se abren en la situación internacional plantean la necesidad cada vez más acuciante del desarrollo de partidos revolucionarios en los países y una internacional de la revolución socialista que levante las banderas del antiimperialismo y el internacionalismo proletario. Al servicio de este objetivo es que, desde la FT-Cl reafirmamos en estas páginas nuestra propuesta para poner en pie un Movimiento por una Internacional de la Revolución Socialista (Cuarta Internacional).

Trump: un gobierno bonapartista débil

LOS PRIMEROS meses del gobierno de Trump han estado marcados por las divisiones y rivalidades al interior del aparato estatal. Estas divisiones responden en gran medida a la decadencia hegemónica de Estados Unidos, que dio un salto con las catástrofes de Irak y Afganistán, y las disputas en torno a la orientación de la política exterior ante el fracaso de la recomposición "reformista" del liderazgo imperialista ensayada bajo la presidencia de Obama.

A su vez, las elecciones presidenciales reflejaron el debate existente en la burguesía en torno a cómo enfrentar el agotamiento que expresó la crisis del 2008 del ciclo neoliberal. La candidata de las grandes corporaciones y bancos era Hillary Clinton, mientras que el núcleo duro del apoyo a Trump estuvo en los pequeños empresarios, capitalistas "no globalizados". Sin embargo, el "establishment" está adoptando una política pragmática hacia el nuevo gobierno, aprovechando las medidas que lo pueden beneficiar y oponiéndose de manera resonante a las que afectan sus intereses. Esto está delineando un panorama de bloques inestables y alineamientos complejos de los grandes monopolios que pueden estar simultáneamente en diversos bandos.

En este escenario es que emerge Trump encabezando un gobierno con fuertes rasgos bonapartistas. En un contexto de mayores divisiones entre los capitalistas, busca arbitrar entre diver-

sas fracciones de la burguesía, para lo cual intenta apoyarse en una parte del aparato burocrático militar. En las propias elecciones hizo campaña enarbolando el apoyo público de 88 ex generales y almirantes. Luego de ser elegido presidente conformó un gabinete compuesto por grandes empresarios y militares retirados. El aumento del presupuesto militar y las mayores facultades para el Pentágono van en la misma dirección.

Esto no quiere decir que Trump tenga un respaldo uniforme en las filas del ejército, pero su política hacia los militares confirma sus rasgos bonapartistas. Sin embargo, como se ha demostrado en los escasos meses desde que asumió, se trata de un bonapartismo débil, no asentado, donde lo que prima es la crisis política y las disputas entre distintas alas de la coalición de gobierno, y entre el ejecutivo y otros poderes estatales. Otra de las debilidades de Trump es que aún no ha conseguido transformar su electorado en una base social sólida en la que apoyarse y no está claro que pueda conseguirlo.

Lejos de lo que plantean algunos analistas e incluso gobiernos como el de Maduro, la política de Trump no es aislacionista. De conjunto, el nacionalismo económico que propugna Trump implica una política imperialista más agresiva en el plano externo, guiada por el unilateralismo militarista, y más reaccionaria en el plano interno, expresada en su política antiinmigrante, antisindical y antidemocrática en general.



NUESTRA PROPUESTA: construir un Movimiento por una Internacional de la Revolución Socialista (Cuarta Internacional)



LA LLEGADA a la presidencia de EEUU de Donald Trump marca un giro fundamental en la nueva etapa que comenzó a abrirse desde el inicio de la crisis capitalista. El retorno del nacionalismo económico de las grandes potencias anticipan giros bruscos de la situación mundial signados por redobladas disputas interimperialistas, fenómenos bonapartistas, así como procesos de lucha de clases mayores y radicalización política (ver: "Hacia una nueva etapa..."). Esto plantea como necesidad de primer orden la conquista de fuertes partidos revolucionarios para intervenir en los acontecimientos.

En el sentido inverso, gran parte de las organizaciones que se reivindican marxistas revolucionarias se han dedicado los últimos años a construir "partidos amplios" sin arraigo en la lucha de clases ni delimitación estratégica, o a adaptarse a direcciones nacionalistas burguesas y populistas, como el chavismo, o variantes reformistas de izquierda, como el Front de Gauche, Podemos, o Syriza, sustituyendo la estrategia de la revolución proletaria por la de gobiernos "antiajuste" o "antineoliberal". El gobierno ajustador de Syriza ya demostró la bancarrota absoluta a la que lleva la subordinación a estos proyectos (Ver apartado: "Ir detrás del neorreformismo vs. luchar por la independencia de clase").

La vuelta del nacionalismo imperialista hace cada vez más urgente el desarrollo del internacionalismo proletario y el antiimperialismo. El internacionalismo no es un principio abstracto sino una cuestión estratégica. La tarea de poner en pie una internacional de la revolución socialista es uno de los principales deberes de los revolucionarios para afrontar la nueva etapa que se abre. Como ha demostrado toda la experiencia del siglo XX, no hay parti-

do revolucionario "nacional" separado de la lucha por la construcción de un partido revolucionario internacional.

La Fracción Trotskista por la Cuarta Internacional surgió a finales de la década de 1980 en una etapa de retroceso, signada por la ofensiva del imperialismo y la restauración capitalista en los ex Estados obreros, en momentos donde la mayoría de las organizaciones que se reivindicaban del trotskismo lo abandonaban. Nos constituimos como un reagrupamiento principista con el objetivo de defender la teoría, el programa y la estrategia revolucionaria, buscando profundizar nuestra inserción en el movimiento obrero y la vanguardia juvenil, y desarrollar una práctica internacionalista.

Somos conscientes de que ninguna organización de las actualmente existentes que se reclaman revolucionarias puede resolver por sí misma esta tarea de magnitud histórica. Contra toda autopropalación sectaria, sostenemos que la construcción de partidos obreros revolucionarios y la puesta en pie de una internacional de la revolución social, que para nosotros implica la refundación de la IV internacional sobre bases revolucionarias, no será producto del desarrollo evolutivo de nuestras organizaciones ni de nuestra tendencia internacional, sino resultado de la fusión de alas izquierdas de las organizaciones marxistas revolucionarias y sectores de la vanguardia obrera y juvenil que se orientan hacia la revolución social, que tenderán a surgir y generalizarse al calor de la crisis y la lucha de clases.

Con esta perspectiva, en 2013 lanzamos un manifiesto en el que abrimos una discusión sobre la necesidad de impulsar un Movimiento por una Internacional de la Revolución Social. En

este proceso hemos iniciado discusiones con compañeros en Perú, en Costa Rica, y en Europa con compañeros de Italia.

Como dijimos en su momento, el manifiesto publicado en 2013 no pretendió ser un programa acabado, sino una puesta a consideración de los principales núcleos estratégicos y programáticos que, junto con la prueba de la práctica política y la lucha de clases, desde nuestro punto de vista deberían delimitar en el campo de la izquierda revolucionaria.

Entre ellos, la necesidad de un programa de demandas transitorias para enfrentar la crisis articulado consecuentemente en una perspectiva que vaya más allá de la legalidad burguesa o que ponga en cuestión la propiedad privada y la ganancia capitalista. Como parte del mismo, el rol de las demandas democrático-radicales orientadas a acelerar la experiencia de las masas con sus ilusiones democráticas mediante el enfrentamiento al régimen y al estado burgués, para facilitar el camino al poder obrero. La imposibilidad, como demostró la "Primavera Árabe", de "revoluciones democráticas" sin dar respuesta definitiva a las demandas ligadas a las condiciones de vida de las masas, y terminar con sus causas de fondo, en primer lugar, la opresión imperialista. La lucha consecuente contra el imperialismo y por la independencia política de la clase obrera.

A su vez, la necesidad de construir partidos revolucionarios e internacionalistas. Ligado a ello el desarrollo de fracciones revolucionarias en los sindicatos, la lucha por el frente único obrero y la autoorganización. El combate contra la opresión de género, la homofobia, el racismo y la xenofobia y contra toda forma de opresión y discriminación, como parte indisoluble

de la lucha de la clase obrera por conquistar la hegemonía en el combate contra la dominación burguesa. Contra los planteos de "gobiernos de izquierdas" de colaboración de clases y conciliadores del imperialismo, retomar la táctica de "gobierno obrero" (máxima expresión del frente único obrero) como consigna antiburguesa y anticapitalista, ligada a una estrategia obrera insurreccional para la conquista de un gobierno de trabajadores revolucionario basado en la autoorganización de masas a través de consejos de trabajadores (lo que en Rusia fueron los Soviets). El carácter nacional por su forma pero internacional por su contenido de la revolución socialista, y por ende la conquista del poder en un país no como fin en sí, sino como medio estratégico para la lucha por la revolución internacional, condición indispensable para avanzar hacia la conquista de una sociedad de "productores libres y asociados", el comunismo.

El conjunto de estos aportes que planteamos para el debate, el lector los podrá encontrar en el Manifiesto por un Movimiento por una Internacional de la Revolución Socialista (Cuarta Internacional), disponible en: www.laizquierdadiario.com/Red-Internacional.

Los cambios en la situación mundial plantean cada vez más agudamente la necesidad de un reagrupamiento revolucionario internacional que no puede basarse solo en principios generales sino que debe partir de acuerdos frente a las grandes cuestiones estratégicas que ya la crisis capitalista y ahora el nuevo giro de la situación a partir de la asunción de Trump han puesto en debate en la izquierda mundial. Sobre esta base llamamos al debate y a la acción práctica en común en la lucha de clases para poner en pie un gran Movimiento por una Internacional de la Revolución Socialista.

Ir detrás del neorreformismo vs. luchar por la independencia de clase

A LA PAR de la crisis mundial hemos visto el desarrollo de una fuerte polarización política y social que junto con el hundimiento de los partidos tradicionales viene dando fenómenos políticos a derecha y a izquierda. Entre estos últimos, los llamados "neorreformismos", una de sus primeras expresiones fue el ascenso de Syriza en Grecia, de Podemos en el Estado Español, también fenómenos al interior de los partidos tradicionales como los que se desarrollaron en torno a Corbyn en Gran Bretaña o Sanders en EEUU, entre otros.

La extrema izquierda a nivel internacional, incluida gran parte de las organizaciones que se reivindican o provienen del trotskismo se han adaptado a estas direcciones relegando la lucha por la independencia de clase, y junto con ella cualquier influencia independiente sobre los sectores de masas que giran políticamente a izquierda.

El rotundo fracaso de esta orientación ha quedado plasmado en Grecia donde el neorreformismo tuvo su bancarrota. Muchas corrientes que se reivindican revolucionarias habían llamado a votar por Syriza, incluso en la "Plataforma de Izquierda" de Syriza, militaban corrientes trotskistas. Aquella Plataforma, luego de acompañar el rumbo ajustador y privatizador del gobierno de Tsipras, pasó a ser expulsada, luego quedó afuera del parlamento, y sin fuerza en la lucha de clases terminó reducida a la más profunda impotencia política.

Es de destacar en este marco en el escenario Europeo, la reciente oficialización en Francia -contra el proscriptivo régimen electoral- de la candidatura presidencial por el NPA (Nouveau Parti Anticapitaliste) del dirigente obrero, trabajador de la fábrica

Ford, Philippe Poutou. La lucha por conquistar esta candidatura de la que formó parte la Courant Communiste Révolutionnaire tuvo que enfrentar la resistencia incluso de sectores del propio NPA que bregaban por no presentar candidatura independiente para poder ir detrás del exministro del gobierno de Jospin, Jean-Lu Mélenchon.

Pero no se trata solo de Syriza o Podemos. Por ejemplo, en Brasil a finales de 2016, en el marco de la crisis del PT, el Partido Socialismo y Libertad (PSOL) con Marcelo Freixo a la cabeza llegó al balotaje de las elecciones al gobierno municipal de Río de Janeiro, ciudad que viene de importantes procesos de luchas docentes, obreras, estudiantiles. Sin embargo, con una "Carta de compromiso" planteó el objetivo de hacer acuerdos con empresarios y declaró que respetaría la llamada "Ley de Responsabilidad Fiscal" (que impuso el capital financiero para el pago de la deuda), se orientaba más a un camino tipo Syriza que a plantear la posibilidad de un curso alternativo de independencia de clase y ruptura con el capitalismo.

Creemos que el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) de Argentina representa, a 6 años ya de su nacimiento, un ejemplo del camino inverso a la subordinación de la izquierda al neorreformismo. Se trata de un frente político de independencia de clase conformado por el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), el Partido Obrero e Izquierda Socialista con un programa transicional de lucha por un gobierno de los trabajadores y el pueblo de ruptura con el capitalismo impuesto por la movilización de los explotados y oprimidos. Actualmente se ha conso-

lido como la cuarta fuerza política en el país, del 2013 a esta parte viene obteniendo votaciones de alrededor del millón de votos (entre el 3 y 5,5%) a nivel nacional, superando el 10% en elecciones ejecutivas en la provincia de Mendoza (y siendo segunda fuerza en su capital con el 17%). Actualmente cuenta con una banca de 4 diputados nacionales y unos 20 diputados provinciales en diferentes puntos del país, y siendo sus principales voces una referencia constante en los debates nacionales (televisión, medios masivos de comunicaciones, etc.).

Pero no se trata solo de un fenómeno electoral. El FIT se ha consolidado como referencia política e ideológica en una franja de la clase obrera y los sectores populares frente a todas las variantes de los capitalistas sembrando ampliamente la perspectiva de la independencia de clase.

A pesar de la situación de baja lucha de clases que atraviesa Argentina, ha congregado a más de 20 mil personas en su acto en el estadio de fútbol de Atlanta a finales de 2016, en la Ciudad de Buenos Aires. Lo cual no es más que una expresión de la amplia influencia en franjas de masas que se identifican con la izquierda, no solo entre la juventud estudiantil sino en el movimiento obrero que cuenta en Argentina con una larga tradición peronista de conciliación de clases.

Esta presencia de una voz por la independencia de clase en el país, más allá de la cantidad de votos que está determinada por múltiples cuestiones coyunturales, no solo representa un activo enorme para futuras situaciones más agudas de la lucha de clases, sino que es en la actualidad un gran activo en la lucha por sentar las bases de un partido revolucionario con influencia de masas en la Argentina.



Campaña internacional en defensa de las gestiones obreras de Zanon y MadyGraf

ANTE EL intento de cierre de la empresa por la patronal durante la crisis de 2001 en Argentina, los trabajadores de la cerámica Zanon tomaron la fábrica y la pusieron a producir, llevando ya 16 años de gestión obrera como un ejemplo para todos los trabajadores que hoy enfrentan la crisis capitalista. En 2015, Zanon ya ha servido de inspiración para los obreros de la multinacional gráfica Donnelley de Argentina, que ante el abandono de la empresa por parte de la patronal también la tomaron y pusieron a producir bajo gestión obrera.

Contra la presión de la competencia capitalista que impone la autoexplotación, los trabajadores y trabajadoras de Zanon y Donnelley, levantan un programa de fondo que va más allá de su actual forma de cooperativas: la expropiación de ambas empresas bajo administración obrera.

Experiencias como éstas tienen un gran valor educativo porque muestran que los trabajadores no necesitan de los capitalistas. En tanto "escuelas de

planificación económica", son símbolos de una alternativa a la anarquía capitalista, a la vez que constituyen posiciones desde donde impulsar la lucha por que la crisis la paguen los capitalistas.

Si bien la liquidación de la propiedad burguesa de los medios de producción solo será posible en el marco de un ascenso obrero generalizado, la lucha por la expropiación sin pago de ramas de producción bajo control obrero frente a los cierres o despidos masivos, tiene un carácter defensivo y también transicional porque preparan a la clase obrera para resolver aquella tarea, por lo que están indisolublemente ligadas y conducen a la perspectiva del poder obrero.

Desde las organizaciones que componemos la Fracción Trotskista por la Cuarta Internacional llamamos a la más amplia solidaridad internacional en defensa de ambas gestiones obreras que constituyen un ejemplo de lucha obrera frente a la crisis.



<http://endefensadezanon.com>

<http://www.madygraf.com>

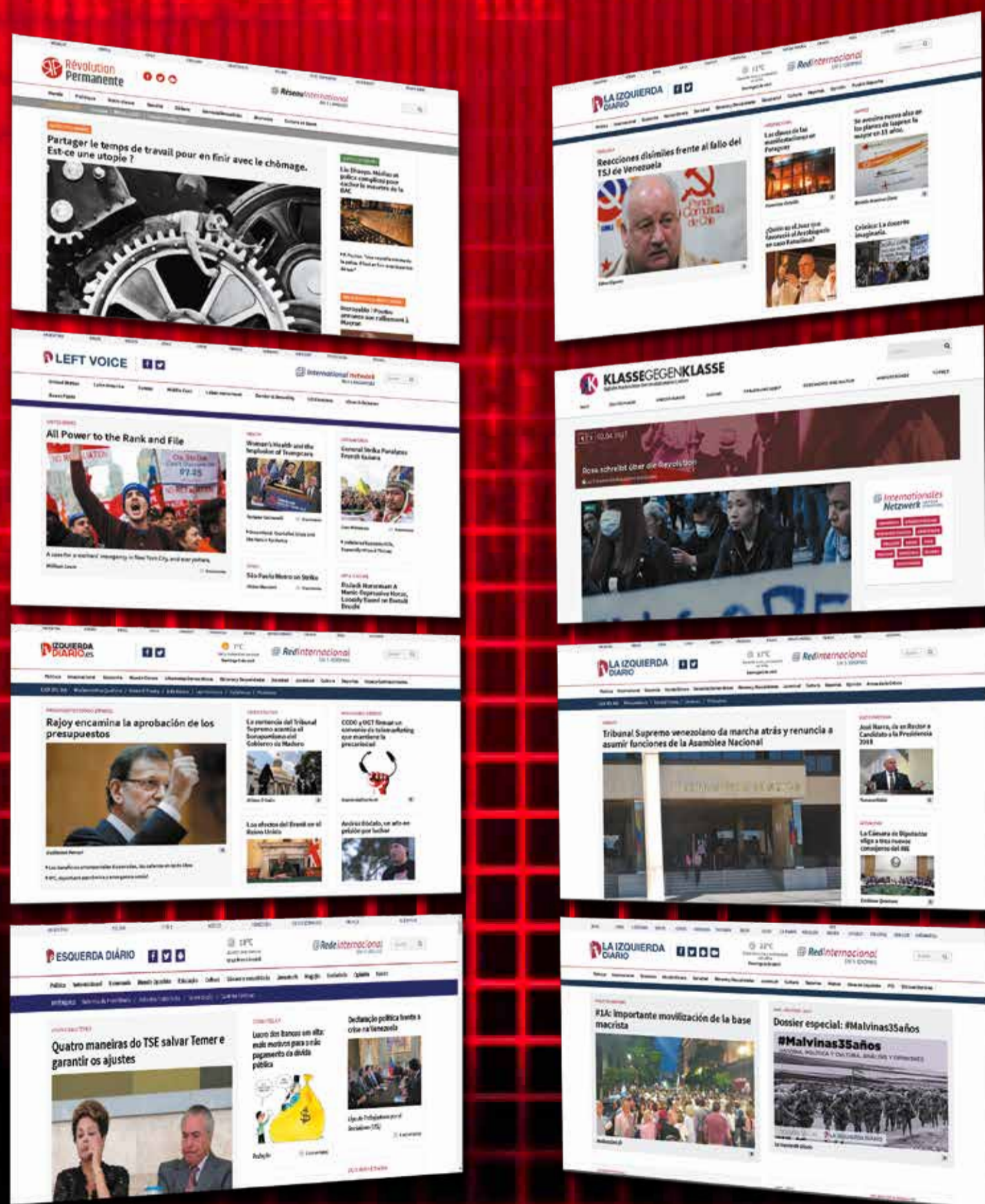
Red internacional: 5 idiomas, 11 diarios, una misma voz

EL 2014 nuestra corriente internacional impulsó la primera Red Internacional de diarios digitales de izquierda a nivel mundial. Hoy la componen 11 diarios en 5 idiomas (español, inglés, portugués, francés y alemán, además de una sección en turco). Desde su lanzamiento hemos recibido más de 50 millones de visitas, con un promedio de 750 mil semanales. Rápidamente los distintos diarios han ganado reconocimiento y han conquistado un espacio dentro de la vida política de cada uno de los países donde actúan.

Creemos que esta Red Internacional representa una novedad histórica para la izquierda. Los grandes revolucionarios internacionales del siglo XX no tenían los medios técnicos disponibles para pensar y realizar una empresa como la que podemos proponernos en la actualidad: un diario internacional que todos los días esté a disposición de los millones de lectores en cinco idiomas simultáneamente, combinando esfuerzos de organizaciones de diferentes países, con contenidos de la más amplia variedad.

La Red de diarios digitales es para nosotros un "organizador colectivo" internacional. Cada diario busca expresar y fortalecer un proyecto político ambicioso: la construcción de partidos revolucionarios, la fusión con los sectores avanzados de la clase trabajadora y la juventud, y la lucha por la reconstrucción de la Cuarta Internacional. Concebimos la Red como una herramienta para desarrollar una agitación sistemática desde las ideas y el programa marxismo revolucionario, para el debate en la izquierda, para dialogar cotidianamente con miles de trabajadores, jóvenes y mujeres.

El objetivo es aumentar la influencia de los revolucionarios en la clase trabajadora como parte de la batalla cotidiana por poner en pie una izquierda revolucionaria arraigada en la clase obrera y la juventud de diversos países. Busca cumplir un papel de vanguardia, expandiendo las posibilidades de nuestras organizaciones y la unidad internacionalista necesaria para luchar seriamente contra el capitalismo imperialista y construir una nueva sociedad sin explotadores ni explotados, sin opresores y sin oprimidos.



Argentina



Acto del Frente de Izquierda en Buenos Aires, noviembre de 2016.

Partido de los Trabajadores Socialistas

EL GOBIERNO de los CEO encabezado por Mauricio Macri ha dedicado todo su primer año de gobierno al ataque en regla a los intereses de los trabajadores y sectores populares. Para ello contó con el insustituible apoyo de buena parte del Frente Para la Victoria (partido del que forma parte el kirchnerismo), del Frente Renovador de Sergio Massa, y la burocracia sindical peronista. La llegada de Trump a la presidencia de EE.UU. pone nuevos obstáculos al proyecto neoliberal de Macri de "volver a los mercados internacionales" luego de un 2016 signado por la recesión y la alta inflación. El peronismo, y el kirchnerismo en particular, buscan capitalizar demagógicamente el debilitamiento del gobierno de cara a las elecciones legislativas de este año.

En este escenario, el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (ver: "Ir detrás del neoreformismo vs. luchar por..."), se ha consolidado como cuarta fuerza nacional ante los tres bloques burgueses (macrismo, kirchnerismo, y peronismo "renovador"). En las últimas cuatro elecciones ha rondado el millón de votos. Sin embargo, su influencia va más allá de lo electoral. Se ha constituido en una referencia política e ideológica ineludible a nivel nacional y ha movilizó a más de 20 mil personas a finales de 2016 en un acto en un estadio de fútbol. Dentro del FIT, el Partido de Trabajadores

por el Socialismo (PTS) sostiene que el desarrollo del Frente pasa profundizar la intervención en la lucha de clases y por abrir más y más sus filas a la vanguardia obrera, juvenil y del movimiento de mujeres, defendiendo a rajatabla su programa de independencia de clase. Con esta política los referentes del PTS, Nicolás del Caño y Myriam Bregman, han encabezado las listas nacionales FIT en las pasadas elecciones presidenciales luego de obtener la mayoría de los votos en las elecciones primarias. Actualmente, como parte de la lucha electoral, el PTS en el Frente de Izquierda ha lanzado una campaña para colocar en el debate nacional la lucha por la jornada laboral de 6 horas sin reducción salarial para terminar con la desocupación y la precarización y retomando la lucha histórica del movimiento obrero por reducción de la jornada de trabajo.

El PTS se ha caracterizado desde hace años por su trabajo sindical y político en el movimiento obrero. Actualmente cuenta, solo en el movimiento obrero, con más de 2500 compañeros y compañeras con actividad en 62 gremios en todo el país, constituyendo la corriente militante obrera más fuerte de la izquierda argentina. Lejos de limitarse a la "gestión" sindical, sus militantes tuvieron y tienen un papel protagónico la mayoría de los principales conflictos de la vanguardia obrera de los últimos años

(Jabón Federal, Maffisa, Kraft, tercerizados ferroviarios, LEAR, Zanon, Donnelley, subte, estatales, docentes, entre otros). Esta militancia obrera ha nutrido por cientos las listas electorales del PTS en el Frente de Izquierda, continuidad de una práctica cotidiana que no solo por combatir –como decía Lenin cuando hablaba de "tribunos del pueblo"– todas las injurias, las ofensas y los abusos que sufren los sectores populares y los oprimidos. La combinación del FIT y su inserción en sectores del movimiento obrero, y especialmente de las agrupaciones del PTS, han permitido se visibilice una estrategia alternativa a la burocracia sindical que pelea por un plan de lucha serio con acciones combativas y democráticamente preparado por la base. Actualmente el PTS está abocado a profundizar su influencia en "posiciones estratégicas" del transporte y los servicios, así como en el importante sindicalismo docente. Buscando multiplicar sus "centros de gravedad" y ampliar su capacidad de lucha por el Frente Único Obrero de cara a los enfrentamientos de la lucha de clases.

Pan y Rosas, la agrupación de mujeres impulsada por militantes del PTS e independientes, es la principal organización militante del movimiento de mujeres, que en Argentina año tras año viene protagonizando multitudinarias movilizaciones (ver contratapa). La juventud estudiantil del PTS, con presencia en

el movimiento secundario y en la gran mayoría de las universidades del país, lucha por un movimiento estudiantil militante unido a la clase trabajadora.

El PTS también da la batalla en el terreno de la opinión pública, sosteniendo una agitación revolucionaria permanente, no solo a través de la presencia de sus referentes políticos en los medios oficiales, sino impulsando La Izquierda Diario, actualmente uno de los principales diarios digitales del país con entre 60 y 120 mil visitas diarias. En el terreno del debate ideológico el PTS impulsa, junto con intelectuales referenciados en el FIT, la principal revista del marxismo militante, Ideas de Izquierda, el Centro de Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky", y la editorial marxista del Instituto del Pensamiento Socialista.

A través de estas herramientas y este trabajo político, y en una situación actual de baja lucha de clases, el PTS busca explotar la influencia política e ideológica del FIT para el desarrollo de fuertes agrupaciones en el movimiento obrero, estudiantil, de mujeres de las que salgan nuevas camadas de militantes que tomen en sus manos la lucha por poner en pie un partido de trabajadores revolucionario en la Argentina que pueda ser un factor decisivo en los enfrentamientos decisivos de la lucha de clases.



Chile / Partido de Trabajadores Revolucionario



CHILE SIGUE atravesado por una profunda crisis del régimen político heredado de la dictadura pinochetista. Las ilusiones que generó el segundo gobierno de Bachelet se esfumaron rápidamente. Los partidos tradicionales, tanto de la derecha como de la centro izquierda del régimen, son rechazados masivamente.

Pero esta crisis en el terreno político no cayó del cielo. La lucha de los estudiantes por educación gratuita; de los trabajadores contra el sistema de jubilaciones de la dictadura y de las mujeres contra la violencia machista, han roto el consenso neoliberal y han ido cuestionando pilares centrales del sistema capitalista.

La deslegitimación del Partido Comunista plantea la emergencia de nuevos fenómenos políticos por izquierda. El surgimiento del Frente Amplio constituye la expresión local de un nuevo reformismo que pretende conquistar derechos sociales a través de la gestión de las instituciones del Estado burgués sin romper con el capitalismo. ¿Anti neoliberalismo o anti capitalismo? Esta es una de las preguntas cruciales planteada para la izquierda.

El trotskismo representado por el Partido de Trabajadores Revolucionarios (PTR), se viene constituyendo como la corriente más dinámica de la extrema izquierda chilena. Esto se expresa en la conquista de la vicepresidencia de la FECH por Bárbara Brito, quien es a su vez una de las principales referentes del mo-

vimiento #NiUnaMenos, uno de los más grandes de América Latina; se expresa también en el peso de nuestros referentes sindicales en Antofagasta, el espacio que ha ido adquiriendo La Izquierda Diario y el exitoso proceso de constitución legal del PTR para presentar candidatos en las próximas elecciones.

Hemos sido parte activa de los diversos procesos de lucha que se han sucedido desde el 2011 con la lucha estudiantil. La férrea resistencia de los empresarios a modificar cualquier aspecto de la herencia pinochetista, muestra la necesidad de impulsar el frente único obrero, que hoy puede tomar forma a partir de la coordinación desde la base del movimiento contra el sistema de pensiones, los nuevos fenómenos sindicales, el movimiento de mujeres y el movimiento estudiantil.

Desde estas posiciones conquistadas, nos proponemos articular una alternativa anticapitalista, revolucionaria y socialista de los trabajadores. A partir del impulso de fuertes agrupaciones pretendemos confluir con cientos de trabajadores, jóvenes y mujeres. A su vez, nos proponemos abrir un debate programático con grupos que vienen acercándose a nuestras ideas con el fin de converger en un programa transicional y una estrategia marxista revolucionaria. Nuestro objetivo es construir un gran partido revolucionario de la clase obrera que logre instalarse como una fuerza anticapitalista y revolucionaria en la escena política nacional.

México / Movimiento de los Trabajadores Socialistas

CON LA llegada de Trump y su anuncio de un nuevo muro fronterizo y deportar a millones, creció el descontento contra el gobierno de EE.UU. y Enrique Peña Nieto (EPN), responsable de las reformas estructurales y la entrega de los recursos energéticos. Decenas de miles se movilizaron los meses pasados contra el aumento a las gasolineras, y la trampa de una "unidad nacional" en apoyo al gobierno no logró apoyo popular.

Ante la crisis política del gobierno, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), candidato del centroizquierdista Morena, crece en las encuestas para las presidenciales del 2018. AMLO atrae a empresarios e integrantes de los viejos partidos patronales (PRI, PAN, PRD), y su propuesta se centra en el "combate a la corrupción" y la reforma del régimen responsable de la masacre de Ayotzinapa.

En esta situación, el 8 de marzo decenas de miles de mujeres salieron a las calles. Pan y Rosas México marchó con un combativo contingente de medio millar de personas, contra el feminicidio, el acoso, los bajos salarios y en solidaridad con las migrantes. Tenemos la gran tarea de construir una gran Agrupación Nacional Pan y Rosas de miles, para luchar por los derechos de las mujeres y la comunidad sexodiversa y poner en pie

un movimiento de mujeres anticapitalista, socialista y revolucionario.

El Movimiento de los Trabajadores Socialistas está a la vanguardia de la lucha por poner en pie una alternativa de independencia de clase, luego de décadas donde la izquierda se subordinó a diferentes proyectos burgueses o pequeñoburgueses (PRD, zapatismo, etc.). Sin ir más lejos, el MTS presentó el año pasado la primera candidatura independiente de la izquierda de las últimas dos décadas, encabezada por dos trabajadores de la educación. Hoy, ante la política xenófoba de Trump, impulsamos un gran movimiento, a ambos lados de la frontera, contra las deportaciones y el muro fronterizo. Desde La Izquierda Diario Mx, junto a Left Voice en los EE.UU., levantamos las banderas del antiimperialismo y el internacionalismo: los trabajadores de los dos países debemos unirnos contra ambos gobiernos y por Fuera el imperialismo yanqui de América Latina. En EE.UU., la clase obrera y la juventud debe pelear contra el saqueo a los recursos energéticos de México y por la condonación de su deuda externa.

Ante los partidos tradicionales (PRI-PAN-PRD), y el Morena que quiere administrar y reformar el capitalismo bajo un discurso "antineoliberal", desde el MTS asumimos el desafío de construir una gran organización socialista, antiimperialista y revolucionaria.



Brasil Movimento Revolucionário de Trabalhadores

EN BRASIL, el MRT viene de una batalla política decisiva, en un momento en que dividió aguas en la política nacional y también en la izquierda: el golpe institucional contra el PT, pavimentado por la propia política petista de conciliación con los capitalistas, corrupción y ajustes contra los trabajadores.

El gobierno golpista de Temer se mantiene, sin ninguna popularidad, a cambio de la promesa de ataques todavía más frontales, como las reformas previsional y laboral. La magnitud de los ataques despertó la resistencia de las masas, que el 15 de marzo se expresó en un paro nacional encabezado por los trabajadores de los transportes, servicios y educación, impactando en las fábricas y despertando enorme apoyo popular.

Más allá de los giros a derecha y a izquierda en la coyuntura, el país sigue en una "crisis orgánica", puesta de manifiesto por las jornadas de junio de 2013, cuando cientos de miles se levantaron contra el gobierno del PT, exigiendo más derechos y abriendo un nuevo espacio para las luchas democráticas de las mujeres y de los negros.

Una crisis del conjunto de los partidos tradicionales, hundidos en la corrupción y galvanizada por la operación judicial Lava Jato —remedo de la operación Mani Pulite italiana— que busca renovar el sistema político "por derecha".

El PT intenta reubicarse en la oposición a Temer y presenta el regreso de Lula en 2018 como un "milagro" de vuelta a las condiciones de bonanza, como si la crisis mundial no existiese. Mientras tanto, siguen pactando con los golpistas en el parlamento para intentar salvarse de la Lava Jato; en

los estados donde gobiernan, como Minas Gerais, son implementadores de los ajustes; y a través de la burocracia sindical, bloquean y frenan el desarrollo de la movilización de las masas.

El MRT lucha para derrotar a Temer en la lucha de clases, exigiendo un verdadero frente único obrero a las centrales sindicales, así como llamamos al PSOL a poner sus parlamentarios al servicio de la lucha, para que se organicen un plan de lucha serio, que movilice a miles de activistas en plenarios abiertos en los lugares de trabajo y de estudio, con asambleas de base y elección de delegados comprometidos con la lucha, que impidan nuevas traiciones de la burocracia sindical y preparen acciones todavía mayores que el 15 de marzo hasta tirar abajo las reformas y pasar a la ofensiva.

Para concretarlo, dimos una dura batalla para dar ejemplos de esa política en los lugares donde tenemos peso, como en la Universidad de San Pablo (USP), en docentes, en el subte de San Pablo y en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (UERJ). A la vez, el MRT viene de conquistar un importante espacio impulsando Esquerda Diario, que viene convirtiéndose en el principal medio digital a izquierda del PT, llegando a casi 1 millón de accesos mensuales, a la vez que presentamos nuestras candidaturas anticapitalistas (como candidaturas democráticas en las listas del PSOL) en 5 ciudades el 2016, llegando a miles de votos.

Sobre esa base, ante la crisis política, luchamos por una nueva Asamblea Constituyente Libre y Soberana impuesta por la lucha, en la perspectiva de un gobierno obrero y popular, en ruptura con el capitalismo.

Francia Compañeros de la FT-CI en la Courant Communiste Révolutionnaire del NPA

YA SEA por los reaccionarios antedemocráticos que han golpeado varias veces a su territorio, ya sea por el largo movimiento social contra la reforma laboral de Hollande (el primero contra un gobierno socialdemócrata) la realidad francesa está en el centro de la política europea y mundial. En los últimos meses, un proceso electoral inédito capta la atención pública: los casos de corrupción y abuso de poder del principal candidato de la derecha, François Fillon, así como de decenas de parlamentarios que, con una impunidad propia de la nobleza, benefician a sus familiares con empleos ficticios, entre otros negociados han conmovido a la población, que está harta de la clase política. También la extrema derecha está tocada por estos "affaires".

Como resultado de esto y de su incapacidad de resolver después de años la desocupación masiva y la caída del poder de compra del salario (los dos pilares del antiguo régimen de la V República) la derecha tradicional y el Partido Socialista, se están haciendo pedazos. Por primera vez desde la fundación del actual régimen en 1958 con De Gaulle, el próximo presidente podría ser elegido (al menos según las encuestas al día de hoy) entre la extrema derecha nacionalista, y la formación de centro ("ni de izquierda ni de derecha") encabezada por Emmanuel Macron, que encarna una especie de neoliberalismo "new age". Lo más probable es que haya un presidente "por default", cuya victoria eventual sea producto de un voto "anti Le Pen", y no de una adhesión mayoritaria a su persona y proyecto. Con lo cual va a tener enormes dificultades para gobernar y poder aplicar sus planes contra los trabajadores y el pueblo.

Es este marco que cobra mayor importancia la presentación de Philippe Poutou, candidato obrero a las presidenciales por el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA). Desde la *Corriente Comunista Revolucionaria*, donde militamos decenas de camaradas de la FT-CI, nos jugamos enteramente a que su candidatura estuviera presente en la elección, venciendo las enormes trabas antidemocráticas que exigen el aval de 500 funcionarios electos para poder postularse. Esto se logró gracias a la batalla política (y democrática) dada, marcando el contraste entre Philippe, el único político no profesional (trabajador de la Ford) y los otros candidatos de los partidos del régimen, y con el esfuerzo militante de una parte de la organización.



Estado Español Grupo Clase contra Clase

LA CRISIS del Régimen del 78 sigue abierta y Podemos se ha erigido como una enorme mediación de izquierda. A la vez ha enseñado las cartas de su programa y estrategia: buscar el acuerdo con los social-liberales del PSOE para una gestión del capitalismo como la que aplican en los "ayuntamientos del cambio": mucho relato, no resolución de los problemas sociales y pacto con la casta política y los capitalistas.

Desde Clase contra Clase venimos denunciando esta creciente integración en el régimen y cómo el reformismo se demuestra impotente y utópico para resolver las grandes demandas sociales y de-

mocráticas, como el fin de la Monarquía, el derecho de autodeterminación, acabar con el paro de masas, la precariedad o los planes de ajuste. Frente a la ilusión de querer reformar el capitalismo y el Régimen del 78, venimos levantando un programa para poner fin a este régimen por medio de la movilización obrera y popular por un proceso constituyente, y pelear por un programa de salida obrera de la crisis con medidas como el reparto de horas de trabajo sin reducción salarial, la nacionalización bajo control obrero de la banca o el no pago de la deuda, en la perspectiva de la lucha por un gobierno de trabajadores de ruptura con el capitalismo.



Un programa que nos proponemos pelear en común aquellos sectores obreros y populares que empiecen a hacer una experiencia con el reformismo y que ha conquistado en *IzquierdaDiario.es* una valiosa herramienta para ampliar su difusión e influencia.

En el movimiento de mujeres, Pan y Rosas viene avanzando -como se vio en los cortejos del 8M- y tiene la posibilidad de desarrollarse al calor de la pelea por un ala izquierda que defiendan un programa contra el patriarcal y el capitalismo y por su vinculación con la lucha de la clase obrera.

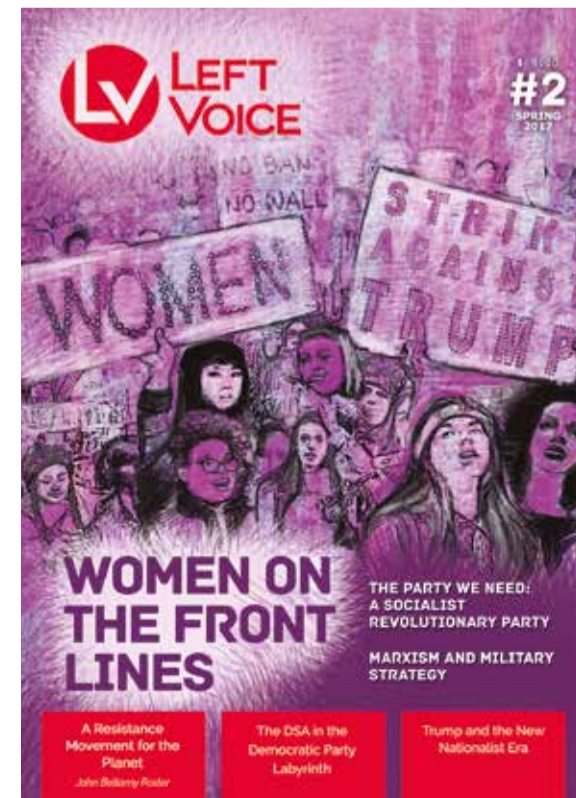
AL NIVEL internacional, Alemania sigue siendo un polo de estabilidad relativa. Sin embargo, la llegada de Trump al poder en EEUU es un catalizador de importantes cambios por venir, mientras que la crisis de la Unión Europa sigue abierta. En el ámbito nacional, a partir de la crisis migratoria, el régimen empezó a ser cuestionado por sectores de la población, sobre todo por parte de la derecha populista. Por izquierda, los fenómenos de resistencia no fueron de masas, aunque hubo movilizaciones juveniles así como huelgas importantes. La reciente emergencia del socialdemócrata Martin Schulz como posible sucesor a Angela Merkel es una tentativa de respuesta del régimen a estos fenómenos.

Como Organización Internacionalista Revolucionaria, sostenemos - a través de nuestro sitio web *Klasse Gegen Klasse* - un programa antiimperialista, socialista y de independencia de clase a estos variantes burgueses. Militamos en el movimiento juvenil antirracista y en el movimiento feminista, y sostenemos a los trabajadores en sus huelgas, planteando la convergencia de las luchas y la necesidad de un programa antiburocrático.

Contra los principales líderes mundiales a la cumbre del G20 en Hamburgo este julio, nosotros planteamos que la única salida progresiva de esta crisis y los conflictos geopolíticos por venir, es la lucha por una alternativa de clase al imperialismo alemán y sus agentes en los partidos reformistas.



Alemania Revolutionäre Internationalistische Organisation (RIO)



Estados Unidos Left Voice

EN LOS Estados Unidos se vive un clima político de polarización como no existía hace décadas. Al avance de la derecha y el racismo expresado en el triunfo de Trump se contraponen un resurgimiento de las movilizaciones masivas y un renovado interés por el socialismo, especialmente en la juventud. Miles de jóvenes nutren un nuevo activismo y la militancia política en distintas organizaciones de izquierda.

Desde Left Voice intervenimos en el estratégico debate sobre cómo reconstruir una izquierda revolucionaria con delimitación de clase y evitar la trampa del Frente Popular anti-Trump, que solo puede llevar a la recuperación y fortalecimiento del Partido Demócrata.

Pelemos porque el movimiento de mujeres y el movimiento contra el racismo y la brutalidad policial hundan sus

raíces en la clase obrera con una perspectiva revolucionaria.

Somos internacionalistas y entendemos que es la burguesía imperialista norteamericana representada por el bipartidismo la que bombardea diariamente a los pueblos de Medio Oriente. Levantamos un programa anti-imperialista contra el saqueo de recursos y la opresión imperialista en México y por un programa obrero a los dos lados de la frontera.



Bolivia Liga Obrera Revolucionaria (LOR-CI)

LOS INTENTOS de Evo Morales de reformar la constitución pactada con la derecha el 2008 para presentarse a un cuarto mandato presidencial, ha provocado la electoralización prematura de la situación política. La liquidación por parte de la burocracia sindical del Partido de los Trabajadores basado en los sindicatos, está impidiendo que se exprese la voz de los trabajadores para defender las fuentes de empleo y el salario.

En este escenario la vanguardia la tienen las mujeres que como se vio este 8M, las trabajadoras del aseo urbano y las constructoras encabezaron las protestas y las demandas por sus derechos laborales y de género. La agrupación de mujeres socialistas de PyR, impulsada por la LOR-CI e independientes, son la vanguardia indiscutida de este fenómeno. Los próximos meses serán claves para dar pasos en la colaboración e impulso a un poderoso movimiento de mujeres independiente del Estado y los par-

tidos patronales. Pero también para la organización de trabajadores avanzados que quieren recuperar la independencia política para tener las manos libres para la lucha.

En este sentido la LORCI, impulsa junto a decenas de compañeros en fábricas y universidades la discusión para dar pasos en la lucha por un partido de los trabajadores, genuinamente anticapitalista y revolucionario, que enfrente tanto al MAS como a la oposición, forjando un tercer campo, obrero y socialista.



Venezuela Liga de Trabajadores por el Socialismo

EL PAÍS atraviesa hoy una de las peores crisis de su historia. Es la crisis de un capitalismo rentístico dependiente; nada tiene que ver con algún "fracaso del socialismo". Muestra el fracaso de un nacionalismo burgués que ha optado por descargar la crisis no sobre los capitalistas sino sobre los trabajadores y el pueblo echando mano a todo tipo de medidas bonapartistas. Esto ha golpeado fuerte en el ánimo del movimiento de masas. La derecha, aliada del imperialismo, aprovecha esta debilidad para desplegar su demagogia y busca embaucar a los trabajadores y al pueblo, para imponer su proyecto reaccionario. Al tiempo que busca mayores niveles de intervención imperialista.

Es necesario sentar las bases de una alternativa de independencia de clase ante ambos bandos, contra la subordinación del movimiento obrero y popular al chavismo y a la variante opositora de derecha. Para ello se impone sacar lecciones de cómo un movimiento que contó con enorme apoyo de masas y disposición al combate llevó a este callejón sin salida, y pelear por la construcción de partido obrero revolucionario, y un gobierno propio de los trabajadores y el pueblo pobre. Desde la LTS y las páginas del diario digital, La Izquierda Diario de Venezuela buscamos contribuir a esta perspectiva.

Uruguay Juventud Revolucionaria Internacionalista

EN URUGUAY se cumplen 12 años de gobiernos frenteampulistas y los trabajadores deben enfrentar cierres de fábricas, despidos, y topes salariales. La estructura económica de la era neoliberal no ha sido cuestionada en sus aspectos principales como la deuda externa, estructura de la propiedad de la tierra, política monetaria, y penetración de capitales transnacionales, entre otros aspectos. En el ámbito de los trabajadores públicos, el gobierno viene descargando un ajuste fiscal, degradando las condiciones laborales y las conquistas de los trabajadores, lo que ha motorizado importantes luchas, sobre todo entre docentes y estudiantes.

Las tareas históricas de la juventud y la clase trabajadora uruguaya siguen siendo las mismas: sacar las lecciones estratégicas de la experiencia del Frente Amplio y superarla por izquierda, evitando una vuelta de la derecha demagógica. Después de la gran movilización del 8 de Marzo que convocó a cientos de miles de personas contra la violencia contra la mujer, quienes hacemos La Izquierda Diario, pondremos todas nuestras fuerzas en el próximo período para construir la Agrupación de Mujeres Pan y Rosas y pelear por el surgimiento de una Liga de Trabajadores por el Socialismo en Uruguay.



Charla de la Juventud Revolucionaria Internacionalista.



ARGENTINA



CHILE



MÉXICO



ALEMANIA

Agrupación internacional Pan y Rosas

EL PASADO 8 de marzo la tierra tembló con las multitudinarias movilizaciones en conmemoración al día internacional de la mujer trabajadora bajo la consigna #ParoInternacionalDeMujeres. Esa consigna no cayó del cielo: se fue forjando en las recientes y masivas luchas de las mujeres contra la violencia machista y los femicidios como en Argentina, Chile, México e Italia; por los derechos reproductivos y el derecho al aborto como en Polonia, Irlanda y Corea del Sur; contra la brecha salarial entre mujeres y hombres como en Francia e Islandia o en las movilizaciones contra la misoginia de Donald Trump.

Lo que estamos presenciando es un verdadero movimiento internacional encabezado por las mujeres de diversos países del mundo. Este movimiento es la contracara de los embates de la derecha a nivel mundial y el aumento del discurso misógino personificado por Trump. Queda en evidencia que los derechos conquistados durante las últimas décadas en el marco de las democracias capitalistas, no eliminaron la opresión patriarcal ni tampoco la explotación. Por lo mismo, la idea sostenida por el feminismo liberal de que la emancipación es una cuestión individual está entrando en crisis.

Nuestra corriente internacional es parte activa de este movimiento y hace años que luchamos dentro de él para construir un feminismo socialista. La agrupación Pan y Rosas, levantada por los grupos de la Fracción Trotskista por la Cuarta Internacional e independientes, tiene presencia en Argentina, Chile, Brasil, México, Estado Español, Bolivia, Alemania, Francia, Estados Unidos, Uruguay y Venezuela. En países como Argentina y Chile, donde el movimiento de mujeres moviliza a cientos de miles de personas por el NiUnaMenos,

Pan y Rosas constituye la principal corriente militante de mujeres.

La historia demuestra que las mujeres trabajadoras, las más oprimidas entre las mujeres y las más explotadas entre los proletarios, constituyen un actor central en la lucha por la emancipación. Fueron ellas las que abrieron el camino al proceso revolucionario más grandioso de la historia del movimiento obrero: la Revolución Rusa. Participar del movimiento de mujeres para organizar a trabajadoras y estudiantes desde el feminismo socialista y revolucionario es fundamental en el camino para construir fuertes partidos revolucionarios y reconstruir la Cuarta Internacional.

El movimiento internacional de mujeres que está surgiendo nos impone el desafío de dar un salto en esta perspectiva. Este 8 de marzo dimos un paso importante en esta dirección, lanzando el manifiesto internacional de Pan y Rosas. Abrazando con orgullo el legado y tradición del feminismo socialista; planteándonos el deber irrenunciable de impulsar las luchas de las mujeres por mejores condiciones de vida y por los derechos democráticos más elementales; sosteniendo que las mujeres y los hombres que conforman la clase obrera encontrarán un aliado entre quienes busquen emanciparse del yugo de la opresión que les pesa por el color de su piel, por su sexualidad, su género, su etnia; pronunciándonos por la independencia política de la clase obrera frente a los capitalistas y por la construcción de partidos revolucionarios a nivel nacional e internacional, sostenemos que la liberación de la opresión hacia la mujer sólo podrá alcanzarse definitivamente cuando barramos con todos los vestigios de esta sociedad basada en la explotación y opresión de millones de seres humanos y construyamos, sobre sus ruinas, una nueva sociedad socialista.



BOLIVIA



BRASIL



EUROPA